

# **Inquietudes e irrupciones de las epistemologías feministas en el quehacer académico-investigativo**

---

## **Concerns and irruptions of feminist epistemologies in academic- investigative work**

Vanessa Ivana Monfrinotti Lescura\*

[vanee.ml@hotmail.com](mailto:vanee.ml@hotmail.com)

*Enviado para su publicación: 13/05/2023*

*Aceptado para su publicación: 26/06/2024*

### **Resumen**

Este artículo propone recorrer distintos aportes de los feminismos en la construcción de conocimiento, al tiempo que se presenta como una ocasión para problematizar los itinerarios investigativos y académicos de quien escribe. Por ello, este escrito conforma un ejercicio en sí mismo, que coloca en escena algunas preguntas provenientes de las epistemologías feministas, que habilitan la propagación de diferentes interpelaciones que afectan al quehacer investigativo. En un primer momento, con claves propiciadas por las epistemologías del punto de vista, se indaga en la relevancia de reflexionar sobre quién investiga, qué vínculo hay entre los mundos cotidianos que habitamos y el mundo de la academia. En una segunda instancia, se hace foco en el involucramiento con los temas-problemas que se investigan y los horizontes de mundo a los que abonan. En un tercer y último momento, se tematiza las ontologías y epistemologías relacionales,

---

\* Doctoranda en Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba y Lic. en Filosofía por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo.). Becaria CONICET en el Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI-UNCo.). Prof. auxiliar, Dpto. de Filosofía, FaHu., UNCo.

atendiendo a algunas claves propiciadas por el feminismo comunitario de Lorena Cabnal y el feminismo multiespecie de Haraway.

### **Palabras claves**

Epistemologías feministas; ontologías relacionales; pensar-con cuidado.

### **Abstract**

This article proposes to explore different contributions of feminisms in the construction of knowledge, while presenting itself as an opportunity to problematize the research and academic itineraries of the writer. For this reason, this paper forms an exercise in itself, which places in scene some questions coming from feminist epistemologies, that enable the propagation of different questions that affect the investigative work. At first, with keys promoted by the epistemologies of the point of view, the relevance of reflecting on who investigates, what link there is between the everyday worlds we inhabit and the world of academia is investigated. In a second instance, the focus is on engaging with the issues-problems being investigated and the world horizons to which they pay. In a third and final moment, ontologies and relational epistemologies are themed, attending to some keys promoted by the community feminism of Lorena Cabnal and the multi-species feminism of Haraway.

### **Keywords**

Feminist epistemologies; relational ontologies; thinking-with care.

## **I. Primeras palabras**

Este artículo<sup>1</sup> propone transitar distintos aportes de los feminismos en la construcción de conocimiento, al tiempo que se presenta como una ocasión para problematizar los itinerarios investigativos y académicos de quien escribe. Por ello, este texto conforma un ejercicio en sí mismo, que coloca en escena algunas preguntas provenientes de las epistemologías feministas, que habilitan la propagación de interpelaciones que afectan al quehacer investigativo. Estas preguntas interrumpen las prácticas habituales en la academia, colocando en escena desde dónde pensamos y escribimos, la situacionalidad de la construcción del conocimiento, la irrupción problemática que la vida cotidiana genera en el hacer académico-intelectual, las limitaciones con las que nos encontramos en estos ámbitos para crear mundos más “cuidantes”, haciendo uso de la expresión de María Puig de la Bellacasa (2017b), entre otras cuestiones.

En un primer momento, con claves propiciadas por las epistemologías del punto de vista junto con otras perspectivas feministas y decoloniales, se indaga en la relevancia de reflexionar sobre quién investiga, qué vínculo hay entre los mundos cotidianos que habitamos y el mundo de la academia. En una segunda instancia, se hace foco en el involucramiento con los temas-problemas que se investigan y los horizontes de mundo a los que apuestan. En un tercer y último momento, se tematiza las ontologías y epistemologías relacionales, atendiendo a algunas claves propiciadas por el feminismo comunitario de Lorena Cabnal y el feminismo multiespecie de Haraway.

---

<sup>1</sup> Muchas de las reflexiones del presente escrito son resultado del recorrido propuesto por el Curso Avanzado “Feminismos del Sur y construcción de conocimientos” (Programa de Cursos Avanzados 2022. CONICET- Mendoza), al tiempo que se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual 2021-2023 “Prácticas, saberes, territorios. Articulaciones entre academia y activismos”, dirigido por la Dra. Mariana Alvarado y co-dirigido por el Dr. Nazareno Bravo (INICUSA – CONICET), y la tesis doctoral en elaboración.

## **II. Pensar-desde. ¿Desde dónde investigamos, pensamos y escribimos?**

Uno de los tópicos recurrentes por parte de las epistemologías feministas, en coincidencia con otras epistemologías críticas, radica en ubicar la mirada sobre el sujeto de conocimiento, instando a reflexionar críticamente sobre la relación sujeto/objeto, dualismo epistemológico moderno colonial por excelencia. Particularmente, las epistemologías feministas han interpelado a preguntar(me): ¿Quién es la sujeto que investiga? ¿Cómo construimos nuestro lugar de enunciación? ¿Lo explicitamos? ¿Cómo ejercitamos la política de la localización, del posicionamiento y de la situación cuando escribimos? O bien ¿qué mecanismos hemos aprendido para borrar esas marcas/huellas? ¿Cómo podríamos desaprenderlos? ¿Qué significa asumir un punto de vista feminista en la investigación filosófica? Al intentar ensayar alguna respuesta a todas estas inquietudes, encuentro que se trata de una tarea dificultosa. Ciertas razones emergen.

Al revisar la propia formación resulta que han sido escasos los espacios de conversación en torno a estas preguntas al interior de la academia. Luego de haber transitado la formación de grado en la Carrera de Filosofía, actualmente estar realizando el doctorado en la misma disciplina y haber pasado por distintas instancias de becas de investigación, han sido insuficientes los lugares académicos que habiliten a construir el "desde donde".<sup>2</sup> Asimismo, cabe resaltar que incluso, si acaso existiera un espacio para reflexionar sobre ello, no suele considerarse con dimensión y densidad epistémica, es decir que aquello verdaderamente *importe* para la construcción de conocimiento. Quizás la ausencia de reflexión sobre este

---

<sup>2</sup> Una de las primeras personas que me interpeló a pensar sobre el vínculo con aquello que estaba investigando fue mi Directora. Cuando me encontraba escribiendo la Tesis de Licenciatura preguntó por qué elegí ese tema de investigación, qué es lo que me movilizaba a estar estudiando aquellos temas-problemas en Filosofía. Aunque ella sabía por las conversaciones que manteníamos, me instó a explicitar eso en la Tesis. Tímidamente escribí en la introducción algo referido a ese lugar, pero fue insuficiente y escaso. Recuerdo la sensación de incomodidad y la dificultad de incorporar estas cuestiones en el registro académico universitario.

punto contribuye a reproducir la ficción de que sería posible investigar/pensar desde "ningún lugar". Esta idea ha sido recusada desde las teorías del "punto de vista", caracterizadas por "su oposición a la suposición de la corriente dominante que presume la posibilidad de una visión desde 'ninguna parte' [...]" (Bach, 2010: 13). Para estas epistemologías siempre se conoce desde un punto de vista, por ende, el conocimiento es situado.

Desde el enfoque del "punto de vista", Dorothy Smith brinda algunas claves que pueden ser útiles para irrumpir críticamente el quehacer investigativo, particularmente recupero la problematización del vínculo entre las instituciones académicas/universitarias y la vida cotidiana. Entre aquellos "mecanismos" y prácticas académicas que hemos aprendido y aprehendido se encuentra el permanente requerimiento de establecer una separación tajante, "pulcra", entre la instancia de escritura del texto académico, en un registro abstracto y genérico (aunque sabemos que masculino), y el mundo de las tareas cotidianas.

Este último mundo es el que ha estado excluido y minusvalorado por el ámbito académico, sin valor epistémico alguno para las epistemologías tradicionales, construidas desde el universo social masculino. Las contribuciones de Smith, recuperan la relevancia de las vidas domésticas, privadas y locales, al mismo tiempo que da cuenta de la necesidad de otra epistemología. Las epistemologías feministas plantean otra forma de construir conocimiento, dado que las categorías y las herramientas son insuficientes para mundos y experiencias para las cuales no han sido pensadas.

Así, retomando algunos tramos de los aportes de Smith, la categoría de "conciencia bifurcada" da cuenta del modo en que conviven dos formas de *ser* para quienes sostienen las tareas domésticas, históricamente feminizadas, y realizan trabajo académico y/o universitario. Como describe Ana María Bach (2010) a propósito de tal bifurcación: "Cuando iba a la universidad o hacía trabajo académico en su casa, entraba en un mundo organizado textualmente, aunque en

ese momento no lo viera así. Pero cuando dejaba los papeles de trabajo entraba en una forma diferente de ser” (15). Esta noción emerge a partir del análisis de la experiencia propia, desde la vivencia de un sujeto encarnado, que siente desde la propia subjetividad esa jerarquía entre el conocimiento científico y los conocimientos cotidianos. En un sentido afín se encuentran distintas contribuciones por parte de Lorraine Code con su epistemología de las vidas diarias y Patricia Hill Collins desde el pensamiento feminista negro, las que han afirmado la relevancia del conocimiento cotidiano para la investigación, por lo que no habría una línea, sino más bien una continuidad entre una forma de saber y la otra, entre el conocimiento crítico y el conocimiento ordinario.

Aquella bifurcación de dos formas de ser, es decir, de dos mundos, también podría vincularse con el análisis que realiza María Lugones en *Peregrinajes* (2021) sobre su experiencia en la academia norteamericana. Si bien los aportes de la filósofa son relevantes para el feminismo decolonial y el pensamiento de las mujeres de color, comparte con el resto de las epistemologías feministas la crítica a las prácticas de la academia blanca patriarcal y la reivindicación de los conocimientos situados. Lugones realiza un permanente análisis sobre las instituciones (entre ellas, la academia) y los mecanismos de opresión, el poder colonial, racista y patriarcal, no desde la abstracción teórica sino desde el sentir “en carne propia y entre la gente” (Lugones, 2021: 14), por lo que es en sí mismo un pensar situado.

Reflexiona sobre la particular experiencia de habitar una universidad norteamericana, haciendo foco en la percepción que tenían sus compañeros de trabajo sobre ella y el contraste con su autopercepción, que coincidía con la de sus compañeros de lucha. Para los primeros carecía del atributo de la alegría de jugar, era vista como una persona seria y sin humor, pero para los segundos constituía un atributo que le era propio. Lo que pareciera ser un detalle del orden de lo anecdótico, resulta ser central en su propia elaboración epistémico-política. Esto le

produjo una confusión ontológica, al decir de ella: "llegué a encontrarme en un estado de profunda confusión por sentir que tenía y a la vez no tenía un atributo particular" (Lugones, 2021: 144). Se trataba efectivamente de la co-existencia de dos "mundos" y de formas de ser distintas: "Aquellas de nosotras que somos viajeras-entre-`mundos` tenemos la experiencia distintiva de ser diferentes en `mundos` diferentes, tenemos la capacidad de recordar otros `mundos` y a nosotras mismas en ellos" (Lugones, 2021: 148). Esta experiencia tiene que ver con habitar mundos diferentes, con bifurcaciones en la que a veces debemos dejar a un lado lo/s mundo/s que construimos como refugio, las coaliciones y las alegrías de hacer-con otras, para habitar el mundo hostil de la academia.

En el marco de la propuesta del pensamiento/conocimiento con cuidado, María Puig de la Bellacasa interpela sobre cómo (no) se lleva a cabo el cuidado en la vida académica y las limitaciones de los ámbitos científico-académicos para crear mundos más "cuidantes", en este sentido: "Toda política del cuidado va en contra de esa bifurcación de la consciencia que mantendría nuestro conocimiento a salvo de la ansiedad y la inexactitud. El conocimiento vinculado, el pensar-con, implica, más que observar desde la distancia, *dejarse afectar*" (Puig de la Bellacasa, 2017b: 47). De este modo, la irrupción del feminismo en cuestiones del conocimiento, entre otras derivas, trae consigo la necesidad de abordar las co-implicaciones entre epistemología, política y cuidados. Punto que se retomará en el siguiente apartado.

De este modo, el encuentro con los aportes de las epistemologías feministas coloca preguntas sobre lo que en principio se podrían pensar como "contornos" de nuestras investigaciones, sin embargo, son condiciones de posibilidad, afectan al abordaje de las temáticas mismas, los problemas, las urgencias que identificamos y los objetivos que priorizamos. Así, en este ejercicio de revisión me pregunto ¿de qué modo aparece el mundo cotidiano en mi trayecto investigativo? ¿Cómo podemos resistir a las bifurcaciones dolorosas? ¿Cómo identificamos en el texto académico y en nuestras prácticas, resistencias la lógica del investigador solitario?

¿Por qué emerge la necesidad incómoda de re-vitalizar lo académico, de hidratar de mundo a las humanidades deshidratadas<sup>3</sup>?

Es necesario dar cuenta de la relevancia de detenerse en los tramos que parecen “accesorios” en nuestras investigaciones, en hacer preguntas que no se hicieron, ver las ausencias, como señala Eli Bartra (1998) a propósito de la investigación feminista:

El *Punto de vista feminista* nos lleva a desarrollar el proceso de investigación de manera un tanto diferente, en la medida en que se inicia con la formulación de preguntas distintas (acerca de cuestiones que, en general, no son consideradas relevantes por otras y otros investigadores). (73)

Particularmente, podría ensayar la formulación de ciertas preguntas que emergen sobre el tema/problema de mi investigación<sup>4</sup> en el campo filosófico, en pos de ejercitar una investigación comprometida con un punto de vista feminista: ¿dónde están las mujeres o, mejor dicho, los cuerpos feminizados, subalternizados, racializados en la configuración de la ontología moderna? ¿Qué lugar cumplen las tareas y los ámbitos feminizados en la conformación de la ontología política canónica? ¿Qué relación hay entre el concepto de “naturaleza” y lo “femenino” para el pensamiento moderno occidental? ¿Qué potencialidades tienen aquellas voces silenciadas históricamente, junto con sus mundos, memorias, historias y saberes, para dar con otras claves epistémicas, al tiempo que con otros mundos posibles? ¿Qué alianzas existen entre la lógica capitalista y el patriarcado en la

---

<sup>3</sup> Hago uso de la metáfora que nos regala María Eugenia Borsani (2021).

<sup>4</sup> En la investigación doctoral en curso indago sobre el alcance crítico que adquieren las ontologías relacionales no-dualistas y su impacto en los debates sobre el Antropoceno. Me interesa leer dichos enfoques relacionales como respuestas críticas y propositivas a la lógica moderno-colonial de la ontología canónica. Por lo que, por un lado, busco poner en tensión el despliegue de la ontología moderna en su carácter dualista, jerárquico y colonial, atendiendo particularmente a la escisión naturaleza/cultura (fundamental en la constitución de la *episteme* moderna). Por otro, indago en modos de comprender la vinculación entre lo social y lo natural, lo humano y lo no-humano, donde primen lógicas relacionales y de co-implicación, es decir, una reformulación de las nociones de naturaleza y de cultura en el contexto de la *relacionalidad*.

devastación de los territorios-cuerpo-tierra<sup>5</sup> en el Antropoceno-Capitaloceno? De este modo, si en los itinerarios investigativos propongo profundizar en el análisis crítico de la ontología moderna-colonial que ha taxonomizado las entidades que habitan el mundo en dualismos excluyentes, bajo una lógica jerarquizante, emerge como impostergable atender también a su dimensión patriarcal, en tanto sistema de dominación articulado con el capitalismo y la colonialidad.

Cabe señalar que las preguntas antes formuladas son una aproximación para poder pensar que la interrupción de las epistemologías feministas en el desempeño académico, no sólo implica una reflexión crítica sobre las prácticas en las instituciones y los *modos* de construir conocimiento científico-académico, sino también afectan las preguntas que hacemos en la producción teórica y los contenidos mismos de esa investigación.

Ahora bien, investigar desde el punto de vista feminista implica correrse de los principios de las epistemologías tradicionales que establecen criterios de distanciamiento y neutralidad valorativa, que conforman una relación sujeto/objeto bajo dicho cánones. Pero, como comencé este apartado, la pregunta por quién investiga es fundamental, desde qué mirada, qué cuerpo, qué locación. Es un llamado a dismantelar esa mirada que mira para no ser vista, para nunca ser “descubierta” como sujeto encarnado y siempre enmascararse en el sujeto universal de conocimiento. Donna Haraway (1995) denuncia:

Una mirada conquistadora desde ninguna parte. Esta es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y de evitar la representación. Esta mirada significa las

---

<sup>5</sup> Desde la ontología relacional de los feminismos comunitarios se comprende que: “No defiendiendo mi territorio tierra solo porque necesito de los bienes naturales para vivir y dejar vida digna a otras generaciones. En el planteamiento de recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo tierra, asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia la junto con la defensa de mi territorio tierra, porque no concibo este cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud” (Cabnal, 2018: 131).

posiciones no marcadas de Hombre y de Blanco, uno de los muchos tonos obscenos del mundo de la *objetividad* [...]. (324)

Que en la construcción de conocimiento inspeccionemos críticamente sobre los compromisos y las responsabilidades en nuestras investigaciones, da cuenta de la imbricación entre epistemología, política y ética, lo que resulta inaceptable para los criterios tradicionales. ¿Qué compromisos tenemos con los mundos que miramos? ¿Qué efectos tienen los *modos* en los que miramos? ¿Nos dejamos ver? Todas ellas, preguntas que reverberan.

### **III. Pensar-para. ¿Qué mundos propiciamos con nuestras investigaciones?**

Posicionarse desde las epistemologías feministas conduce a asumir ciertos compromisos epistémico-políticos, lo que es afín a planteos críticos a la modernidad-colonialidad (Borsani, 2021; Lugones, 2021, 2008) y a la ontología política (Blaser, 2010; De la Cadena, 2018; Escobar, 2016). En este sentido, mi actual trayecto investigativo apuesta a un quehacer filosófico amarrado a las urgencias del presente y a las dimensiones políticas-epistémicas del Antropoceno-Capitaloceno. Las perspectivas antes nombradas (múltiples en su interior) conciben la imbricación entre las premisas onto-epistemológicas y los modos de habitar, en otras palabras, el vínculo entre la ontología moderna-colonial y el actual modelo civilizatorio. En este sentido, la apuesta política de mi investigación es poder aportar a horizontes civilizatorios no-capitalistas, feministas y decoloniales, con un compromiso con las transiciones hacia el pluriverso, las que recusan la ontología uni-mundista.

Se desprenden más preguntas que alimentan el trayecto: ¿Qué mundos queremos habitar? ¿Qué ontologías diseñan qué mundos? ¿Qué racionalidades hacen qué mundos? Todas ellas emergen inevitablemente al asumir un

conocimiento-con-cuidado, que implica no sólo un pensar-desde, sino también un pensar-para, un pensar-con compromisos, un pensar involucrado, enfoque abierto por las epistemologías feministas que asumen ontologías relacionales, tales como las de Donna Haraway y María Puig de Bellacasa.

En función de lo anterior, uno de los objetivos que forman parte de mi camino investigativo consiste en incursionar en ontologías relacionales cuyos alcances habiliten a pensar otros mundos posibles, otros modos de hacer comunidad. Se trata de dar con claves para pensar los futuros, para pre-figurar y con-figurar esos mundos que deseamos habitar, teniendo en cuenta la necesidad de una mutación ontológica, la mudanza a otras premisas onto-epistemológicas, no-binarias y no jerarquizantes. Por lo dicho, ubico la mirada en aquellos posicionamientos epistémicos que ponen el eje en la relacionalidad, los que alertan sobre la necesidad de re-componer el tejido relacional de los territorios dañados o de re-tejer los refugios-territorios vitales, condiciones de posibilidad de la reproducción biológica y cultural de humanos y no-humanos.

Pensar en la relacionalidad como aquel lugar epistémico que posibilitaría articular un más allá del Antropoceno-Capitaloceno, implica comprender su dimensión fundamentalmente ético-política. No es defender una relacionalidad abstracta, sino que al oír que “todo inter-existe”, pensemos que todo está conectado con *algo*, de manera situada, no todo con todo. Somos conexiones parciales, fragmentos de una trama, lo que nos vuelve responsables de y ante las configuraciones de mundos posibles, como sostiene Haraway en *Seguir con el problema* (2019).

Las ontologías relacionales se distancian de las formas modernas dominantes de establecer las vinculaciones entre lo humano y lo no-humano. La relevancia política de lo relacional radica en que subraya la interdependencia de lo vivo y que comprende que, dada la crisis sistémica, urge un desplazamiento hacia otras formas de conceptualizar y sentipensar el mundo. Uno de los desafíos que implica el desplazamiento ontológico hacia formas de vida relacionales, como parte de un

ejercicio descolonizante permanente, es el abandono del antropocentrismo, sesgo que en muchas alternativas al capitalismo sigue perdurando.

La relacionalidad propaga formas de lo político y, con ello, de construir comunidad, que procuren un *habitar* de otro modo los territorios y no *ocupar* espacios inanimados. Esto encarna una resistencia a las lógicas de producción y de intercambio mercantilista, resistencia que viene amarrada a lógicas de lo comunal, a las que les es inherente prácticas de cuidado inscritas en un paradigma centrado en la vida.

Pero, volviendo a las cuestiones epistemológicas ¿cómo sería posible vincular el cuidado, la ontología relacional y las prácticas de conocimiento? ¿Cómo un modo de pensar y conocer puede contribuir a relaciones de cuidado en los mundos cambiantes? El hilo de la epistemología feminista continúa con María Puig de la Bellacasa (2017a), quien considera que entender el conocimiento como siempre situado es una forma de pensamiento con cuidado. Ha realizado interesantes aportes sobre la relevancia del cuidado en el pensar y el conocer, afirmando que las relaciones de conocimiento exigen cuidados y afectan a cómo cuidamos. Trama una serie de conceptos que dan cuenta de distintas dimensiones del pensar-con-cuidado, entre ellas: pensar-con compromiso, disentir-con, pensar-desde, pensar-para.

En este sentido, el cuidado en clave ontológica-epistémica pone al descubierto un alcance no suficientemente profundizado: de él depende sostener, mantener, re-componer, (des)hacer o abandonar ciertas relaciones que constituyen entidades, que conforman existencias concretas. Coloca en el centro la multiplicidad de relaciones que hacen posible los mundos con los que pensamos, sin los cuales no habría conocimiento, lo que también nos conduce a cierto compromiso no normativo, ni obligatorio. Haraway señala que nos comprometemos con ciertos mundos, que nos importan unos y otros no. La interdependencia aparece como condición que se hace ineludible cuando tomamos

conciencia que los haceres de cuidado son necesarios para mantener la vida, para la continuación de la vida.

Así, Puig de la Bellacasa (2017b) señala que:

[...] para Haraway el conocimiento y la ciencia son prácticas relacionales con importantes consecuencias materiales en la conformación de mundos posibles. Mi afirmación de que en las políticas del conocimiento el cuidado importa —de que contribuye a que los mundos importen— se sostiene sobre la apelación de Haraway a prestar atención a los mecanismos y los efectos de nuestras «tecnologías semióticas», es decir, a esas prácticas y artes que fabrican sentido a base de signos, palabras, ideas, descripciones, teorías. (28)

Este prestar atención a los mecanismos y efectos de nuestras tecnologías semióticas, también se enlaza con el pensar-con compromisos, comprometido con un/os colectivo/s y comunidades, ya sea con otros “creadores de conocimiento”, así como con mundos que nos importan, de los que cuidamos y con los que pensamos. Un pensamiento involucrado con los problemas y los mundos que estudia y, en este sentido, no inocente en cuanto a las posibilidades de limpieza y asepsia epistémica, requerimiento de las epistemologías más clásicas, que continúa operando en las políticas del conocimiento científico-académicas. Pensar-con es dar cuenta de las tramas, las conversaciones y los encuentros que nutren los procesos de escritura, de que no pensamos en soledad y aislados, que siempre es una escritura-con:

En lugar de reforzar el yo de una figura de pensador solitario, la voz de ese tipo de texto parece repetir: «no estoy sola». Hay muchas, muchas otras. El pensamiento-con fortalece el trabajo del pensamiento, apoya la singularidad mediante las contingencias situadas en las que se inspira, y promueve con su alcance el potencial infeccioso, su

confirmación de interdependencias que invariablemente son más-de-una. (Puig de la Bellacasa, 2017b: 34)

Cabe insistir que entre los múltiples movimientos tejedores de redes se encuentra el ámbito del conocimiento, el pensar y el conocer. El pensar con cuidado, entonces, es un rechazo al ímpetu de controlar la totalidad, a escribir sobre mundos uni-dimensionales y fijos, a reproducir discursos y prácticas que insisten en construir un mundo homogéneo, uni-mundista. Consiste en un movimiento opuesto al de diseccionar las redes de relacionalidad que componen los mundos. En este sentido, Puig de la Bellacasa interrumpe animando a dimensionar el alcance epistemológico que conlleva asumir la relacionalidad radical.

En sintonía, en el siguiente apartado, es posible recuperar dos aportes relevantes para pensar posicionamientos onto-epistémicos y políticos relacionales y feministas, es decir, que contribuyan a ir más allá de los dualismos excluyentes y jerárquicos. Por un lado, importa continuar con Haraway y señalar algunos elementos de su epistemología relacional y el feminismo multiespecie. Si bien escribe desde el norte global, logra que su lugar epistémico no sea nord-eurocentrado, sino que su locación epistémica es crítica a esa tradición moderna-colonial-patriarcal. Y por otro, interesa abordar un enfoque desde el sur global y sur epistémico, el de Lorena Cabnal con el feminismo comunitario anti-patriarcal, en el que me enfocaré a continuación para recuperar algunas categorías.

#### **IV. Atreverse a tramar**

Resulta necesario abrir la indagación hacia conceptualizaciones y modos de pensamiento que emergen desde la resistencia y re-existencia a la matriz de poder moderno-colonial. Interesa, entonces, inspeccionar en categorías cuyas genealogías se corren de la uni-linealidad de la episteme moderna-colonial. Cabe

señalar que entre los feminismos que podemos ubicar en esa trama, se encuentra el punto de vista de las mujeres indígenas comunitarias, cuyas posiciones han sido subyugadas en una compleja intersección de opresiones (de raza, sexo-género, sexualidad, clase, entre otras). En este sentido, se re-significa la relevancia epistémica de tales genealogías feministas, que se corren de la historia lineal del feminismo blanco, en tanto opción de igual valía que las que provienen de la tradición de pensamiento dominante.

Los aportes de Cabnal (2018) nos sumergen en una ontología relacional a partir de la cual se visualiza una crítica radical no sólo al patriarcado occidental, sino también al patriarcado ancestral, en defensa de los cuerpos-territorios-tierra ante los despojos y diversos extractivismos. Propicia algunas claves obtenidas a partir de la construcción epistémica del feminismo comunitario que se pone en práctica desde el territorio histórico, los cuerpos y estos en relación con la tierra. Ella escribe desde su identidad étnica como mujer indígena e identidad política como feminista comunitaria. Cabe señalar que es un enfoque en elaboración por diversas mujeres indígenas (aymaras y xincas) que se asumen como feministas comunitarias y que es un pensamiento dinámico que sigue (re)creándose, en encuentros y desencuentros con los feminismos occidentales. Como mujeres indígenas, saberse sujetas de conocimiento y pensamiento ha sido un camino largo. Pero es necesario puntualizar la resistencia a la epistemología tradicional que implica este acto, este auto-reconocimiento, que subvierte los órdenes onto-epistémicos moderno-coloniales.

Entre las categorías de análisis que han construido se encuentra la de "patriarcado originario ancestral", que visibiliza un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias o indígenas y descansa en premisas ontológicas reproducidas por ciertos paradigmas cosmogónicos ancestrales. Estos últimos, son narrativas que forman parte de sus comunidades y sobre las que ellas comienzan a sembrar la pregunta.

En palabras de Cabnal (2018):

Entonces me pregunto a veces en silencio a veces a manera de monólogo y pregunto a abuelas y abuelos, les escucho, hablo con las mujeres en la comunidad, hablo con mujeres de otros pueblos originarios, y vivo en constante recuerdo de los pensamientos de cómo me relacioné con mis abuelas maya y xinka ahora ancestras, pero también de cómo me relaciono y se relacionan las mujeres en el mundo, como mi madre, tías, comadronas, ancianas, niñas y jóvenes. También cómo lo hacen los hombres indígenas y luego cómo todas y todos nos relacionamos con la naturaleza, con lo cual se ha ido impregnando mi vida de reflexiones, transgresiones y de atrevimientos. (119)

La pregunta por las relaciones, es la sospecha por lo que parece dado y cristalizado, por las relaciones que cierta ontología "naturaliza". Atreverse a colocar la pregunta en los principios y valores sagrados, para dar cuenta del modo en el que la complementariedad y la dualidad, fundamentales para los vínculos entre mujeres y hombres y con la naturaleza, se basan en la sexualidad humana heteronormativa. Así, la visión crítica de las feministas comunitarias, desmantela el modo en el que las relaciones entre la humanidad y el cosmos están fundadas en una imposición ancestral de la norma heterosexual.

Otro aspecto relevante a señalar, en relación al aporte fundamental que un punto de vista situado puede hacer, es la denuncia sobre cómo ha dominado en el paradigma del Buen Vivir una construcción cosmogónica masculina, en la que la voz de las mujeres indígenas está ausente. Las historias que nos contamos, que nos cuentan, importan:

Así, de a poco, voy recordando lo que me cuentan las "warmi pachakuti", grupo de mujeres músicas en Bolivia. Que la creencia entre indigenistas e izquierdistas acá, sería que ellas no deberían tocar instrumentos, que las mujeres bailan y los hombres tocan, porque a las

mujeres cuando tocan, se les seca la leche materna... Pareciera entonces que las mujeres "profanan" los lugares masculinos. (Cabnal, 2018: 125-126)

Resuenan algunas palabras hasta aquí que tienen que ver con acciones políticas al tiempo que epistémicas: atreverse, sospechar, preguntar, profanar y conversar. Conversar con nuestras ancestras, con las mujeres de nuestra familia, con las vecinas, con las de nuestra comunidad y otras comunidades. Conforman pistas que nos regalan las feministas comunitarias sobre cómo seguir construyendo una investigación feminista, como una tarea permanente, inacabada. Entre esas claves, un rasgo tiene que ver con visualizar la potencia del *entre mujeres* (Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes, 2018) para romper con la mediación patriarcal y las separaciones impuestas.

Romper esta mediación también tiene que ver con buscar otras metáforas para la construcción de conocimientos y con preguntar qué historias (nos)contamos sobre cómo investigamos, sobre nuestras prácticas científico-académicas, inspirada en las palabras de Haraway (2019): "Importa qué historias contamos para contar otras historias; importa qué nudos anudan nudos, qué pensamientos piensan pensamientos, qué descripciones describen descripciones, qué lazos enlazan lazos. Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias" (35). De este modo, ingresar a su filosofía en alguno de sus innumerables hilos, puede abrir a otros marcos epistemológicos, a su vez que otros modos de habitar los problemas político-epistemológicos.

Es recurrente la metáfora del tejido en las epistemologías feministas y en las ontologías relacionales. Por lo que en este apartado, "atreverse a tramar", confluye el atrevimiento a profanar de Cabnal y los diversos modos en los que el tejido como conocimiento (Pérez-Bustos, 2016) es también pensamiento tentacular, figuras de cuerdas, madejas, telarañas, hilos, nudos, enredos, remiendos y costuras en las que se involucran especies compañeras, saberes, temporalidades

negadas y procesos precarios. Las figuras de cuerdas son para Haraway un tropo teórico, en tanto abre modos de hacer conocimiento-con colegas, con quienes se va enhebrando, rastreando, enredando, en un proceso creativo junto-con, simpoiético. Al mismo tiempo refiere a los modos en los que las especies compañeras están involucradas en las configuraciones de mundo y, por ende, en el conocimiento. ¿Cómo se ven implicadas otras especies en las prácticas del conocimiento? ¿Qué hilos conectan las humanidades y ciencias sociales con las especies compañeras? ¿Qué alianzas multiespecies tejemos en nuestras oficinas, casas, aulas, etc.? ¿De qué conversaciones forman parte? ¿Podemos rastrear aperturas no-antropocéntricas y no-androcéntricas en nuestros trayectos académicos?

Cada vez que rastreo un enredo y agrego algunos hilos que al principio parecían caprichosos, pero que acaban demostrando ser esenciales para el tejido, se me hace más claro que seguir con el problema de la compleja configuración de mundos es el nombre del juego de morir y vivir bien [...]. (Haraway, 2019: 58)

Haraway invita a pensar en los detalles, en lo que parece accesorio, en aquello que descartamos en una primera instancia y que puede ser el hilo para otra configuración semiótica-material. En lo inesperado de algunos encuentros. Esto conduce a pensar en lo "caprichoso" de un proceso investigativo, en los elementos que salen de un camino planificado, que escapan a la trama inicialmente planificada. Las nuevas líneas que emergen en conversación. Lo tentacular sirve para dar cuenta de esos intersticios: "Los seres tentaculares crean sujeciones y separaciones, cortes y nudos; crean una diferencia; tejen senderos y consecuencias, pero no determinismos; son abiertos y a la vez anudados" (Haraway, 2019: 61).

Su epistemología incita a hacer teoría en el lodo, a sumergirse en el embrollo, lo que confronta el tropo de la claridad, la visión clara y el espacio vacío, una

exigencia de asepsia propia del ímpetu cartesiano. Entiende el “embrollo” en cercanía etimológicamente con el “ensuciar” y el “mezclar”. En poder ir adhiriendo capas de sentido, volver a los desechos y alentar su potencialidad regeneradora, compostar. El compost no sólo refiere a la práctica concreta de creación conjunta y multiespecie de abono, sino también se convierte en una categoría epistemológica, como ficción para pensar, acorde a los tiempos que corren. Gesta figuras de pensamiento que invocan las fuerzas telúricas, en cercanía con la tierra y sus poderes de recomposición.

## **V. Un (provisorio) cierre**

No es posible dar un cierre, menos aún una conclusión final. Sin embargo, cabe insistir en algunas cuestiones que a lo largo de todo el artículo se fueron reforzando desde distintos aportes feministas. Una de ellas se trata de explicitar el modo en me encuentro atravesada, convocada y comprometida con quienes recupero para pensar el mundo, al mismo tiempo que este pensar filosóficamente, se torna un hacer en sí mismo, un modo de hacer mundo. Resulta inevitable, desde el posicionamiento de estas epistemologías, no saberme implicada en los temas que elijo investigar, en los problemas en los que opto sumergirme. Sucede que me duele el mundo en su configuración cada vez más precaria e injusta, también me enfurece.

No considero la vida académica, las teorías y las perspectivas a partir de las cuales pienso como mero turismo epistémico del que me es posible salir, para poder elegir cualquier otro alojamiento epistémico, así como tampoco puedo salir o suspender la vida diaria, cotidiana, mundana. Tengo la convicción, por más pequeña que sea mi labor, de que debo asumir la responsabilidad del lugar que ocupo y por ello intentar dar con claves para responder a la crisis y vislumbrar otros mundos posibles.

Dicho lo anterior, el recorrido propuesto en este artículo, como se anunció al inicio, asumió la tarea de propagar preguntas que interrumpían el quehacer en la investigación académica. La potencia radica en continuar con el problema, más que en la tranquilidad de una respuesta. Se dio cuenta del modo en el que las preguntas epistemológicas, están inevitablemente amarradas a posicionamientos políticos, éticos y ontológicos, por lo que una ontología relacional nos involucra de otro modo en las formas de construir conocimientos.

### **Referencias bibliográficas**

Bach, Ana María (2010). El rescate del conocimiento. *Temas de mujeres*, 6(6), 5-30. Recuperado de: <http://ojs.filo.unt.edu.ar>

Bartra, Eli (1998). Reflexiones metodológicas. En: Bartra, Eli (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Blaser, Mario (2010). *Storytelling Globalization from the Chaco and Beyond*. Durham: Duke University Press.

Borsani, María Eugenia (2021). *Rutas decoloniales*. Buenos Aires: Ed. del Signo y Duke University.

Cabnal, Lorena (2018). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En: *Momento de paro, tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Minerva ediciones. Fundación Rosa Luxemburgo.

De la Cadena, Marisol (2018). Aperturas onto-epistémicas: conversaciones con Marisol de la Cadena. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (32).

Escobar, Arturo (2016). *Autonomía y Diseño: La realización de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Gutiérrez Aguilar, Raquel, María Noel Sosa e Itandehui Reyes (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. En: *Momento de paro, tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Minerva ediciones. Fundación Rosa Luxemburgo.

Haraway, Donna (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En: *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: ediciones cátedra. 313-345.

\_\_\_\_\_ (2019). *Seguir con el problema*. Bilbao: Consonni.

Lugones, María (2008). Colonialidad y género. En: Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gomez Correal y Karina Ochoa, *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*.

\_\_\_\_\_ (2021). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Puig de la Bellacasa, María. (2017a). *Matters of Care. Speculative Ethics in More than Human Worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

\_\_\_\_\_ (2017b). Pensar con cuidado. *Revista Concreta*, (9), 27-47.

Pérez-Bustos, Tania (2016). El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. *Rev. Colomb. Soc.*, 39 (2), 163-182. doi: <http://dx.doi.org/10.15446/rsc.v39n2.58970>